

UNAM3

Hemos¹ aprendido del segundo Wittgenstein² que para entender una palabra menos vale intentar deslindar el conjunto de objetos que la palabra denota; mientras más vale comprender sus funciones, sus usos, el trabajo que hace. Ya hemos insinuado mucho sobre el trabajo que asignamos a la voz “solidaridad.” Pedimos a la solidaridad que fomente vidas dignas para quienes son rechazados por el mercado laboral. Debe salvar la biosfera, y por ende la vida.

¿Con cuáles credenciales se presenta “solidaridad” como palabra que nombra algo capaz de realizar tales labores a la vez tan trascendentales y tan terrenales? Si contratamos a ella y no a otro pretendiente al cargo, como puede ser “Dios” o “comunidad” o “sumak kawsay” (frase quichua a menudo traducida como “buen vivir”) o “cooperación” o “bien común” o “la mano invisible,” ¿qué ganamos y qué perdimos? ¿O no sería mejor declarar el concurso vacante por falta de candidatos calificados? ¿O, más aún, declarar en el espíritu del círculo de Viena, que todo lo que se puede pensar se puede pensar con claridad³, y puesto que no podemos pensar “solidaridad” con claridad, es mejor callarnos?⁴

Siguiendo con la figura del concurso de antecedentes, confecciono para “solidaridad” un curriculum que cita una serie de conceptos, de ideas-fuerzas, y de tradiciones intelectuales. “Solidaridad” describe poderes causales con distintos apellidos; cuyos nombres provienen de distintos árboles genealógicos. Condensarlos en una sola palabra, y elegir “solidaridad” para ser aquella palabra, es, confieso, una decisión y no un hallazgo. No es una decisión ni arbitraria ni impropia.

Proponer un discurso de solidaridad es colocar en la agenda los temas que desarrolló Carlos Marx en sus discusiones de “alienación.”⁵ La especie humana siempre ha vivido en relaciones físicas con la naturaleza, y siempre ha sido sociable, porque tiene necesidades y solamente las puede satisfacer como ser social y material. Por eso, se puede decir que su esencia, su *Gattungswesen*, siempre ha sido social y material por los siglos de los siglos, mientras que el sistema actualmente dominante obliga al ser humano a vivir separado de sus semejantes y reñido con la naturaleza. Lo obliga a ser lo que no es, a vivir fuera de sí. En esta conversación la voz “solidaridad” figura como la recuperación del *Gattungswesen* y como la des-alienación. El discurso de solidaridad figura también como continuación de la conversación planteada dos milenios antes de Marx, por Platón en *La Republica*. Platón escribe que el verdadero arquitecto de la convivencia política es la necesidad, y la primera y principal necesidad

¹ Persisto en el uso frecuente de la primera persona plural porque me siento representante de una escuela o tendencia cuyos miembros incluyen Evelin Lindner, Alicia Cabezudo y Gavin Andersson y otros pensadores afines, aunque sea yo el único responsable por mis errores.

² Ludwig Wittgenstein (1958). *Investigaciones Filosóficas*. Barcelona, Ediciones Altaya. El primer Wittgenstein fue la misma persona. En su juventud publicó Wittgenstein (1921) *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid, Gredos.

³ *Tractatus*. Párrafo 4.116

⁴ Ver *Tractatus*. Párrafo 7.

⁵ Karl Marx (1844). *Manuscritos Economicos-Filosoficos*. Buenos Aires, Colihue. Posteriormente en *La Ideología Alemana* (1861-64) Marx y Friedrich Engels mostraron que la historia no se puede comprender sin considerar que antes que nada los seres humanos tienen que organizarse de una manera u otra para satisfacer sus necesidades materiales. México, Akal.

es la alimentación.⁶ Luego sobre esta base procede a definir la justicia como el principio organizador que asigna a cada quien un papel en el logro del bien. Sumo al curriculum los hallazgos documentados en un libro reciente de Samuel Bowles y Herbert Gintis, *Una Especie Cooperativa: Reciprocidad y su Evolución*.⁷ La especie cuya naturaleza es cooperar somos nosotros, los seres humanos. El concepto de reciprocidad se refiere a la norma de deberes mutuos de ayudarse los unos a los otros. Es un concepto que numerosos antropólogos y sociólogos han encontrado indispensable.⁸ Hay evidencia abundante que, aunque los seres humanos no cooperemos y compartamos siempre, bajo condiciones favorables y hasta se puede decir en condiciones normales, existe una tendencia sana a ayudarnos los unos a los otros. Tiene raíces biológicas. Sumo el testimonio de Carlos Darwin. Cito de la página 166 de su *El Origen de las Especies*: “No cabe duda que una tribu con muchos miembros quienes, por poseer un grado elevado del espíritu de patriotismo, fidelidad, obediencia, valor y empatía, fueron siempre listos a ayudarse los unos a los otros, y a sacrificarse por el bien común, triunfaría sobre la mayor parte de las otras tribus; y esto sería selección natural.”⁹ Sumo la antropología funcionalista de Bronislaw Malinowski.¹⁰ Según el funcionalismo las instituciones tienen funciones, y al cumplir funciones satisfacen necesidades. Un argumento científico como el de Malinowski que explica las instituciones por rastrear sus funciones, se desliza fácilmente hacia un argumento francamente ético, como lo es un argumento del psicólogo Abraham Maslow.¹¹ Maslow, como Platón hace más de dos milenios antes, razona que las instituciones deben de ser diseñadas adrede para satisfacer las necesidades humanas. Maslow incluye entre las necesidades del ser humano la estima, la auto-estima, y otras necesidades emocionales y espirituales. Pero más que nada destaco las pruebas reunidas por la antropóloga Nancy Tanner en su libro *Llegando a Ser Humano*.¹² Ella demuestra como el cuerpo humano —con su boca, su lengua, sus oídos y ojos, sus nervios, sus glándulas, sus muslos, sus huesos, sus órganos internos, y su cerebro—evolució y asumió su forma humana como el cuerpo de un ser cultural. Nunca hubo un cuerpo humano que no fuera el cuerpo de un animal cultural, y por eso capaz de cooperar.¹³ Su capacidad para la acción mancomunada ha sido la ventaja competitiva que ha hecho floreciente y exitoso a *homo sapiens*.

Dado que los antecedentes citados en este curriculum sean contundentes, resta la pregunta, ¿Es en verdad la palabra “solidario” o la palabra “solidaridad” idónea para nombrarlos? Falta decir algo sobre la historia que ha formado el poder de la palabra, y de su desenlace en el nacimiento de prácticas económicas identificadas con ella.

⁶ Platón (cerca 380 A.C.) *La Republica*. Madrid, Akal. Libro Dos.

⁷ Samuel Bowles y Herbert Gintis (2011). *A Cooperative Species: Reciprocity and its Evolution*. Princeton, Princeton University Press.

⁸ Maurice Godelier (1976) (compilador). *Antropología y Economía*. Barcelona, Anagrama

⁹ Carlos Darwin (1859), *El Origen de las Especies*. Barcelona, Espasa. La cita es una traducción desde la edición inglesa de 1871. “Sympathy” en ingles ha sido traducido “empatía.”

¹⁰ Bronislaw Malinowski (1941). *A Scientific Theory of Culture*. London, Read Books. Aunque el funcionalismo se quedó un par de décadas en entredicho entre biólogos y antropólogos, recién nuevos hallazgos y reflexiones lo han conferido más fuerza que nunca. David Sloan Wilson (2002). *Darwin’s Cathedral*. Chicago, University of Chicago Press.

¹¹ Abraham Maslow (1954). *Motivación y Personalidad*. Madrid, Diaz de Santos.

¹² Nancy Tanner (1981). *On Becoming Human*. Cambridge, Cambridge University Press.

¹³ Observamos que las culturas más antipáticas, como los Yanomamo estudiados por Napoleón Chagnon, y los Ik estudiados por Colin Turnbull suelen encontrarse entre las menos exitosas.

Sin comentar sus raíces etimológicas, se puede decir que el concepto y palabra “solidaridad” nació en Francia en el siglo diecinueve. Nació en su forma francés, *solidarité*. Fue una consigna de lucha de los obreros recién organizándose, recién exigiendo sus derechos. Estaban estableciéndose a la vez el capitalismo y la resistencia. Cuando se fundó en Londres en septiembre de 1864 el primer internacional, la Asociación Internacional de Trabajadores, los delegados franceses llegaron con “solidarité” a flor de labios. Desde allí cundió. Fue traducido a otros idiomas. Llegó a ser una consigna de los trabajadores a nivel internacional.¹⁴

Los primeros significados, o también se puede decir los primeros usos, de esta nueva voz recién acunada, eran principalmente dos. Por una parte, significaba “la unión hace la fuerza.” Lo que no podemos hacer solos, podemos hacer juntos. Por ejemplo, si un trabajador solo se declara en huelga, no pasa nada. Por otra parte, si todos los trabajadores de una empresa o de una industria, se declaran en huelga a la misma vez, y si son solidarios, algo pueda pasar. En segundo lugar, significaba ayuda mutua. En particular, significaba el envío internacional de ayuda fraterna a trabajadores en apuros en otros países.

Con el correr de los años y especialmente en el siglo veinte, la voz “solidaridad” fue paulatinamente incorporada al vocabulario de la doctrina social de la iglesia católica. Quien más hizo para incorporar el lenguaje de la solidaridad al lenguaje cristiano fue Paulo VI.¹⁵ Fue Papa entre 1963 y 1978. El bautizo de la palabra la dio una nueva vida. La dio el significado de servir al prójimo, como Dios mande. Aún más importante para la reconstrucción ética de la economía, el bautizo de la solidaridad le asigna un papel en la crítica de la propiedad privada. al análisis de la propiedad privada una sabiduría cristiana típica de muchas tradiciones antiguas con raíces pre-capitalistas, sean judeo-cristianos, sean pre-colombinas, sean africanas, sean asiáticas o europeas. Lo ha hecho posible que el actual Papa Francisco escriba: “La solidaridad es una reacción espontánea de quien reconoce la función social de la propiedad y el destino universal de los bienes como realidades anteriores a la propiedad privada. La posesión privada de los bienes se justifica para cuidarlos y acrecentarlos de manera que sirvan mejor al bien común. La solidaridad debe vivirse como decisión de devolverle al pobre lo que le corresponde.”¹⁶ Quisiera observar que la idea de solidaridad que papa Francisco maneja es más vieja que su nombre. En el año 55 San Pablo escribió, “Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas.”¹⁷ En el año 380 San Ambrosio de Milano enseñaba que, si tienes dos pares de zapatos en tu armario, de los cuales uno no calzas, el que no calzas no te pertenece, pertenece a quien anda descalzo. En sus tiempos la palabra “solidaridad” no existía, la idea sí. Quisiera observar también que la sabiduría de Papa Francisco, siempre siendo fiel a su tradición católica, expresa normas semejantes a otras encontradas en otras tradiciones, sean judeo-cristianos, hindúes o musulmanes; sean americanas pre-colombinas, africanas, asiáticas o europeas.¹⁸ Tercero, quisiera observar que no es fuera de lo común que la teología

¹⁴ Andy Blunden (2012), *Selected Writings on the Semiotics of Modernity*. Kettering OH, Erythros Press.

¹⁵ Pablo Guerra (2017). Economía de la Solidaridad, Doctrina Social de la Iglesia, y Practicas Pastorales en América Latina, en Raúl González (2017) (compilador), *Ensayos sobre Economía Cooperativa, Solidaria y Autogestionaria*. Santiago, Editorial Forja.

¹⁶ Papa Francisco (2013) *Evangelii Gaudium*. Roma, Tipografía Vaticana. P. 149.

¹⁷ Gálatas 6-2. Los años son aproximados.

¹⁸ Hay atisbos de la sabiduría de otras culturas antiguas en las obras citadas de Maurice Godelier y Raúl González.

sea el contexto intelectual de la generación de un principio normativo, sea el principio de la solidaridad, sea otro.¹⁹

El binomio economía solidaria fue acuñado en Chile a principios de los años ochenta del siglo veinte. Fue acuñado en circunstancias históricas determinadas.

[El resto de esta charla se desarrolla con Power Point]

¹⁹ La obra citada del biólogo David Sloan Wilson destaca que ficciones (mitos), a menudo motivan conductas funcionales y adaptivas. El liberalismo y el neoliberalismo también se justifican con mitos. No son mitos de culturas arcaicas. Son los mitos de la modernidad. Algunos imaginan que la propiedad en formas modernas existía en la naturaleza, antes de la formación de sociedades. Muchos imaginan que en el principio hubo un contrato social. Imaginan derechos auto-evidentes. Sea lo que sea el mito, el desenlace invariable es que el marco jurídico de la economía global, y de las ciencias económicas que la estudian, limita los gobiernos. El gobierno que no funciona al interior del marco liberal pierde legitimidad jurídica. Michel Foucault concluye que, el contrato social como fuente de la legitimación jurídica de la sociedad moderna es un mito impuesto por fuerzas ganadores de guerras. Determinaba la legitimidad o falta de legitimidad de los gobiernos aun antes de la democracia, en los tiempos de los monarcas ilustrados. Michel Foucault (1975-76). *Il faut défendre la société*. Paris, Gallimard; Howard Richards (2016). *Como Entender la Política*. Editorial Académica Española